



SU SEÑOR HERMANO

(CUENTO) «El coronel recuerda, así a los sargentos como a los furriales y a los soldados, que les está terminantemente prohibido vestir de paisano y que a cuantos se encuentren en traje semejante se les castigará con quince días de arresto...»

diana, sin atraerse nunca los rigores de código militar. Pero ¡ay! todo en este mundo acaba... Tanto va el cantar a la fuente, que al fin se rompe... Un día, pues, dirigiéndose a hacer alguna de sus acostumbradas visitas, al doblar una calle, de la Sauley vio a pocos pasos al coronel del 235 encaminándose hacia el mismo lado por la misma acera.

Los anuncios podrán ocupar doble ó triple espacio, aumentando en igual proporción el precio del anuncio.

LA CUESTIÓN RELIGIOSA

(POR TELEGRAMA) La Real orden de Romanones.—Elogios de la prensa Madrid 28 (12 n.) La prensa elogia con unanimidad la derogación de la circular de Vadillo sobre el matrimonio civil.

NOTAS ARTÍSTICAS

La orquesta ideal M. Richard Strauss, el insigne director de orquesta, tenía en Dresde para ejecutar su ópera «Salomé» 102 músicos a sus órdenes.

He aquí la composición de esa orquesta ideal: 14 primeros violines, 14 segundos violines, 10 violas, 10 violoncellos, 3 contrabajos, 4 flautas, 1 flautín, 1 celta (especie de clave con juego de harmónica), 2 clarinetes en si bemol, 2 clarinetes en la, 2 clarinetes en mi bemol, 1 clarinete bajo, 2 oboes, 1 trompa inglesa, 1 Heckelphone (instrumento que suena una octava más baja que la trompa inglesa), 3 fagots, 1 contrabajo, 3 trompas, 5 trompetas, 4 trombones, 1 tuba, 5 timbales, 1 bombo, 1 tambor, 1 par de címbalos, 1 redobante, 1 tam-tam, 1 triángulo, 2 pares de castañuelas, 1 juego de campanillas, 2 arpas, 1 xilofono. Total, 110 instrumentos.

Una carta de Paganini Se ha encontrado recientemente una carta sumamente curiosa de Paganini. Está fechada el 16 de Junio de 1838 y dirigida desde París a un corresponsal desgraciadamente desconocido.

«Comprenderá Vd. fácilmente que hay una gran diferencia entre las pretendidas visitas de aquel doctor y mis sesiones de música, y que en proporción soy mucho más modesto en mis honorarios que lo fué el de los suyos.»

El teatro y el rey de Inglaterra El monarca europeo más aficionado al teatro parece ser Eduardo VII de Inglaterra. A pesar de las ocupaciones inherentes a su rango y los numerosos viajes que realiza, así por las provincias inglesas como por el Continente, Eduardo VII ha encontrado tiempo para asistir desde el 15 de Agosto de 1905 a 13 representaciones en los teatros del West End; 10 de ópera en Covent Garden y cuatro solas teatrales organizadas por orden suya en Sandringham y en el castillo de Windsor.

INFORMACION POLITICA

(POR TELEGRAMA) Habla Romanones Madrid 28 (12 t.) Romanones declara que dudando que las reformas legislativas rijan en breve, presentará a las Cortes un proyecto de reforma del juramento, en cuanto tenga terminado el presupuesto de su departamento.

Reforma de la policía Madrid 28 (13 t.) La reforma de la policía empezará a regir desde mediados de Septiembre por haberse enviado los informes al Consejo de Estado.

Contra una epidemia La dirección de Sanidad ha enviado a Pueblo Nuevo (Córdoba) vacuna y otros elementos para combatir la epidemia de viruela.

POLITICA NORTEAMERICANA PROGRAMA DE M. ROOSEVELT Con motivo de la campaña inaugurada para elecciones generales legislativas, el presidente Roosevelt acaba de dirigir una larga carta abierta al diputado M. Watson.

«Comprenderá Vd. fácilmente que hay una gran diferencia entre las pretendidas visitas de aquel doctor y mis sesiones de música, y que en proporción soy mucho más modesto en mis honorarios que lo fué el de los suyos.»

ALBACETE Suicidio

Se ha suicidado en La Róda, arrojándose a un pozo, Antonio Lara Cusillón. Ignóranse los móviles. 27 Agosto

CONGRESO DE EDUCACION DE LA INFANCIA ABANDONADA

La comisión organizadora del Congreso nacional de educación protectora de la infancia abandonada, viciosa y delincuente ha publicado un notable documento explicando los fines de dicho Congreso y recabando adhesiones para sí mismo. He aquí algunos párrafos de dicho documento: «Hace pocos años, con inexplicable espontaneidad, surgió de lo más hondo de nuestras picarascas tradiciones, un término jergal hacia siglos olvidado, generalizándose su uso como mancha que se extiende sobre el ropaje, porque, en efecto, gofo es nombre acusador del descuido social, y podría decirse que al aparecer evidenciaba un sumidero histórico, diciéndose a los españoles que vivimos en el siglo de la higiene, del patronato y la tutela, que no podíamos hablar autorizado por el pudor, de limpieza, de senneamiento moral, mientras consistiéramos por incuria y disciplina desaseo que perduraran las genealogías de Lazarrillos, Guzmanes, Cortadillos y Rincónets a cada tiempo por nuestra gran novela denunciada.»

dos del siglo XIII y se generalizó a otras regiones de la Península. Fue un tribunal que se llamó Padre de Huérfanos, algo análogo al moderno tribunal de las tutelas de Alemania.

De ese modo el sentimiento tutelar es el propio sentimiento paternal sentido y asumido por las sociedades y tuvo y tiene manifestación religiosa, manifestación benéfica, pero ha de tener con más concentración energía, espíritu de solidaridad social, constituyente en el Estado y en el Municipio de las atribuciones y los medios de la paternidad común, inmediatamente actuante y supletoria de los samparros de la paternidad familiar.

«Se nos impone por dos cosas: la primera y principal, porque nuestra misma debilidad constitutiva así lo exige, obligándonos a reconocer que el mayor derecho que los pueblos pueden hacer es el de las propias energías de su raza, que se ha de mantener pujante en virtud de la fortaleza orgánica y moral de sus componentes, siendo razas débiles aquellas en que abundan los desperdigados y caídos. Nos lo confirma el testimonio de los pueblos fuertes como Inglaterra, que ha verdadera ostentación de energías económicas y morales, procurando la regeneración de su juventud, y como Prusia, que acrecenta de año en año el presupuesto para la aplicación de su ley protectora de 1900, y que si en este año se elevó a 1.677.977 marcos, en 1903 llegaba a 5.089.680, para beneficiar a 20.040 menores de ambos sexos. Nosotros somos una lamentable excepción de la Europa culta. Casi no disponemos de otro refugio que la cárcel—la cárcel embrutecedora y corruptora,—incluso para que se pueda cumplir la corrección paterna.»

EN CEUTA CRIMEN EN EL PENAL

(POR TELEGRAMA) ASESINATO DEL DIRECTOR Ceuta 28 El penado Juan Sanz Escudé ha asesinado al director del penal.

«Los empleados encargados de la vigilancia le persiguieron, disparándole. Le atravesaron la mano de un balazo. Una vez capturado lo condujeron a la comandancia. Allí se desmayó a consecuencia de la hemorragia. El asesino estaba próximo a cumplir su condena. El gobernador de la plaza ha montado militarmente los principales cargos del penal. Unos atribuyen el asesinato a un complot de los condenados anarquistas que designaron por sorteo al agresor. Otros dicen que fué inducido por los presos que se fugaron últimamente. Se ha descubierta un escape entre los dos cuarteles. El complot ha invitado al cierre y a la asistencia del entierro del empleado asesinado. Circulan rumores de que los penados proyectan una asonada.»

SOCIEDAD EDITORIAL DE ESPAÑA

OFICINAS CONDE DE ARANDA, 1 MADRID

No en vano afirmaba el vizconde de la Sauley que se hallaba resuelto a no tener para nada en cuenta las órdenes del coronel. Aquella misma tarde, como de costumbre, pasó al rastrillo vistiendo, según la ordenanza, con el capote sin una arruga, sin faltar los dos pliegues reglamentarios y mostrando por delante la doble hilera de retucientes botones, el kapis rígido, no caído en forma de «bata», y el cinturón bruñido como un espejo. Una hora después, como de ordinario, salía del cuartito que tenía alquilado lejos del cuartel con un abrigo forrado de pieles, el cual, por la abertura de las solapas de fino astracán, dejaba ver una pechera nítida, corbata no menos blanca y un cuello lúcido, cubriendo además su cabeza un sombrero de copa sumamente liso y estriado con los tradicionales «ocho lustres» y apriñonado por último, sus pies unos zapatos charolados de forma irreprochable.

Desde que se hallaba incorporado al 235 de línea el vizconde Roberto de la Sauley, cuya elegancia no se acomodaba muy bien al capote azul, el pantalón encarnado ni a los zapatos gruesos de cuadrada punta, operaba semejante metamorfosis, a fin de poder sentarse, correctamente vestido de etiqueta, a la mesa de cualquier anfitrión encasillado en las fórmulas ceremoniosas.

«Al día siguiente, en mitad del ejercicio, mientras los de la 4.ª del 2.º descansaban tras de una sesión de esgrima de bayoneta, el coronel mandó llamar al soldado de la Sauley. Cuando le tuvo en su presencia cuartado, con ambas manos pegadas al pantalón de arpillera le habló de este modo: —Amigo, usted será indubitablemente el vizconde Roberto de la Sauley. —Sí, mi coronel. —¡Perfectamente! Usted tiene un hermano gemelo llamado Enrique, está semejante a usted, que las gentes llegan a tomar al uno por el otro. Ayer le conocí. Es un guapo muchacho, de una distinción y de una gracia muy estimables. Me hará usted el favor, cuando le vea, de darle muchos recuerdos de mi parte. Pero dígame usted que cuantas veces le encuentre vestido de paisano voy a imponerle «a usted» quince días de arresto. —Sí, mi coronel. —Y ahora, puede usted volverse a la fila. Enrique Contant.

PARA LA FERIA

Con motivo de la próxima feria de Septiembre recomendamos a los anunciantes la sección Diario de Avisos que con tanto éxito venimos publicando. Por dos pesetas cincuenta céntimos, se insertarán, en dicha sección, diez días los anuncios que se nos ordenen.

«Muy señor mío: Me voy obligado a expresar a usted mi sorpresa viendo la poca prisa que tiene en pagar su deuda para conmigo. Esta negligencia por su parte, me obliga a refrescarle la memoria sobre circunstancias que no debía usted haber olvidado. Le remito, por consiguiente, mi pequeña nota, rogándole la salde en el menor tiempo posible. —Por haber dado 12 lecciones a su señora hija, a fin de hacerle comprender la manera como debía expresar la música y el sentido de las notas que ejecutaba en mi presencia, 2.400 francos. —Por haber yo mismo ejecutado en su casa ocho veces, en diferentes ocasiones, muchos trozos de música, 24.000 francos. —Total, 26.400 francos. —No incluyo en esta cuenta todas las lecciones que he dado verbalmente a su señora hija mientras estaba sentado a la mesa con ustedes, queriendo hacerla, un obsequio con el trabajo que yo me tomaba en aquellos momentos para tratar de darle verdaderas ideas de la ciencia musical, deseando que ella pudiese recogerlas y aprovecharlas. —No añadiré una palabra para demostrar a usted lo justo que es pagar a las personas que nos hacen servicios y nos prestan sus cuidados, puesto que usted mismo no ha dejado de expresarme su opinión al aconsejarme en mi asunto con el doctor Crimio. Usted pensaba entonces que yo debía abonarle 110 francos por no haber recibido, felizmente para mi salud, otra cosa de él que algunos consejos que me fueron dados por azar precisamente en su casa de usted.

«Venga esa confidencia, amigo mío. Mauricio se sonrió y dijo: —Querida Fulmen, siento que me hayas tomado en serio; de todos modos he de decirte que tú no te casarás con lord G... por la sencilla razón de que no le amas; tú quieres a otro hombre y a éste lo conozco yo. —¿Tú? —Sí; es joven, guapo é inteligente. Fulmen soltó una estrepitosa carcajada y respondió: —Estás completamente equivocado, amigo mío; yo no amo a nadie, pero es obsequio a las buenas cualidades que adorna a ese joven estoy dispuesta, ya que no a amarle, a hacerme amar por él; por tanto, puedes indicarme quién es ese hombre. —Es un amigo mío; está en tu casa. —¿En mi casa? —exclamó Fulmen. —Sí—replicó Mauricio.—Se halla en este momento entre los invitados. —¿Es extraño?—murmuró Fulmen.—En mi mesa no he observado a ningún joven que al parecer reúna las condiciones que habéis indicado. —Pronto saldrás de dudas, Fulmen; cuando volvamos al comedor te indicaré quién es valiéndome de una seña. Te prevengo, amiga mía, que la existencia de ese joven es un misterio; misterio que yo tengo interés en penetrar, y esto nadie mejor que tú puede descifrarlo; por tanto, sólo a condición de que me pongas en autos, una vez que tú lo sepas, del misterio que envuelve su vida, te indicaré quién es; así, pues, es una especie de pacto oculto lo que te propongo. —Acepta—dijo Fulmen. —Entonces—dijo Mauricio—volvamos al comedor, y al que veas que yo le pregunto si prefiere el vino de Jerez al de Madera, aquel es nuestro hombre.

FOLETTIN DE «EL LIBERAL»

VIZCONDE PONSON DU TERRAIL

PARIS MISTERIOSO

La dama del guante negro

TERCERA PARTE DE «LOS ESPADACHINES DE LA OPERA»

—¿Qué edad tienes?—le preguntó Mauricio Stephan, periodista de poca monta. —Un poquito indiscreta es la pregunta, pero como se trata de un negocio, responderé con franqueza. —Y añadió:—La mujer tiene tres edades: la que dice, la que tiene y la que representa. —Ocurrete estás—dijo uno de los convidados. Fulmen continuó: —Yo digo que tengo veintitrés años, trato de representar veinte y en realidad tengo veintiseis. —Eso es grave, amiga mía—dijo el banquero holandés—tu edad es propia para que trates de hacerte amar por un viejo millonario. —Gracias por el consejo—replicó Fulmen. —Con quién te casarás? —Con lord G... —Buena partida—dijo el banquero.—Tu prometido tiene mil libras esterlinas de renta. Apruebo tu idea.

—Y yo también—dijo la corista mordiendo los labios de envidia, y añadió: —Sólo una cosa me parece extraña. —Veamos cuál es—dijo Fulmen. —Me extraña, no el que tú te cases con él, sino que él quiera casarse contigo. —Pues la cosa es bien sencilla—contestó Fulmen. —Cuando conocí a lord G... tenía el propósito de marcharse a la India y pegarse allí un tiro. Padecía de espiña y yo legré curarle, y durante tres años vive distraído, causándole placer el oír decir que yo, su ídolo, no he logrado arriñarle, y como al parecer se va aburriendo del ídolo, cree que, convertido énte en mujer propia, le distraerá más. —Querida—dijo Mauricio—voy a darte un consejo, y aunque de antemano sé que no lo seguirás quiero, no obstante, darte lo. —O escucho con atención—dijo Fulmen. Mauricio continuó: —Sin que por esto te ofendas, amiga Fulmen, creo que harías muy bien en no dejar escapar la ocasión que se te presenta; las mujeres de tu clase se cotizan a buenos precios mientras son jóvenes, pero en pasando de los veinticinco años sufren una gran depreciación. Bajo este aspecto la cuestión, te conviene casarte; pero las mujeres que como tú estás acostumbradas a que es hagan la corte una multitud de adoradores, cometéis una solemne majadería capitalizando vuestro amor en razón a que si toleráis a un amante seis meses, os habéis de un marido a los ocho días. —Es oy observando, amigo Mauricio—dijo Fulmen—que harías un buen día predictor; de vuestros oyentes, ya que no otra cosa, sacarían de vuestros sermones una jaqueca terrible. —Mejor quisiera verte amar—continuó Mauricio— a un pintor de cates ó que debutaras en el Odeón,

que casarte con un inglés, aunque éste se llame lord G... —Discrepo de vuestra opinión—dijo Nini Pompadour, joven graciosa y espiritual.—Si Fulmen tiene deudas, nada mejor puede hacer que hallar un marido inglés que las pague. —Consta, señoras—replicó Fulmen jovialmente—que si me caso con lord G... no es porque tenga necesidad de que pague mis deudas; tengo treinta mil francos de renta y no necesito auxilios de nadie. —Feliz mortal—exclamó cómicamente Mauricio. —Si yo fuese y poseyese esa renta, lejos de casarme, me consagrara a brindar mi amor a todos los jóvenes elegantes que lo mereciesen. —Y sobre todo a los malos periodistas—dijo Fulmen alegremente. —No te burles, amiga mía—replicó el aludido.—Dentro de un año, si te casas, comprenderás que, aun siendo un periodista de agua chirle el que lo dice, hiciste muy mal en no seguir mis consejos. —Os prometo, eximio vicioinglero—repuso Fulmen—que en cuanto tenga lugar para ello, reflexionaré detenidamente sobre cuanto me habéis dicho. —¿Quieres hacer una apuesta?—dijo Mauricio. —Hablé —¿A que si yo te hiciese cierta confidencia renunciarías a casarte con lord G...? —Queidais autorizado para ello, señor trópala. Mauricio se levantó de su asiento é hizo seña a Fulmen para que se apartase de la concurrencia. Fulmen abandonó su puesto y dijo a los allí reunidos: —Señores, os pido mil excusas; pero la curiosidad me obliga a oír la confidencia que el amigo Mauricio ha de hacerme. Fulmen condujo a su tocador al periodista: Una vez solos dijo a Mauricio:

«Venga esa confidencia, amigo mío. Mauricio se sonrió y dijo: —Querida Fulmen, siento que me hayas tomado en serio; de todos modos he de decirte que tú no te casarás con lord G... por la sencilla razón de que no le amas; tú quieres a otro hombre y a éste lo conozco yo. —¿Tú? —Sí; es joven, guapo é inteligente. Fulmen soltó una estrepitosa carcajada y respondió: —Estás completamente equivocado, amigo mío; yo no amo a nadie, pero es obsequio a las buenas cualidades que adorna a ese joven estoy dispuesta, ya que no a amarle, a hacerme amar por él; por tanto, puedes indicarme quién es ese hombre. —Es un amigo mío; está en tu casa. —¿En mi casa? —exclamó Fulmen. —Sí—replicó Mauricio.—Se halla en este momento entre los invitados. —¿Es extraño?—murmuró Fulmen.—En mi mesa no he observado a ningún joven que al parecer reúna las condiciones que habéis indicado. —Pronto saldrás de dudas, Fulmen; cuando volvamos al comedor te indicaré quién es valiéndome de una seña. Te prevengo, amiga mía, que la existencia de ese joven es un misterio; misterio que yo tengo interés en penetrar, y esto nadie mejor que tú puede descifrarlo; por tanto, sólo a condición de que me pongas en autos, una vez que tú lo sepas, del misterio que envuelve su vida, te indicaré quién es; así, pues, es una especie de pacto oculto lo que te propongo. —Acepta—dijo Fulmen. —Entonces—dijo Mauricio—volvamos al comedor, y al que veas que yo le pregunto si prefiere el vino de Jerez al de Madera, aquel es nuestro hombre.

Fulmen y Mauricio se dirigieron al comedor cogidos del brazo. Los convidados reían y bebían. La repartición de la duena de la casa fué acogida con una salva de aplausos. —Fulmen—dijo el banquero holandés—no hagas caso de periodistas que tengan pretensiones de poeta; de lo contrario, acabarás mal. Cástate con tu inglés que tiene una bonita renta. La aludida guardó silencio, y transcurridos unos instantes, dijo: —No he visto conversación más aburrida que cuando se trata de casamientos; bebamos, pues no es cosa de que nos muramos de fastidio. —Viendo estoy—repuso Malvina—que la cena va a terminar emborachándonos todos. —Amén—dijo Mauricio. —Yo—dijo la corista—como son tantas las penas que me embargan, creo que es el mejor medio para hacerlas olvidar. —¿Quién no tiene penas en este mundo?—contestó al periodista, el que tomando un vaso de Jerez exclamó dirigiéndose a un joven que estaba sentado enfrente de él: —Armando, ¿qué prefieres, Jerez ó Madera? Fulmen, al oír aquellas palabras, que era la seña convenida con el periodista, se fijó en el joven a quien iban dirigidas. Era éste el hijo del coronel León, personaje harto conocido de nuestros lectores. La mirada que Fulmen dirigió a Armando, fué profunda é investigadora, sin que ninguno de los invitados reparase en ella. La conversación continuaba paradójica y ruidosa y los epigramas se sucedían con asombrosa profusión. Repentinamente Nini Pompadour exclamó:

«Venga esa confidencia, amigo mío. Mauricio se sonrió y dijo: —Querida Fulmen, siento que me hayas tomado en serio; de todos modos he de decirte que tú no te casarás con lord G... por la sencilla razón de que no le amas; tú quieres a otro hombre y a éste lo conozco yo. —¿Tú? —Sí; es joven, guapo é inteligente. Fulmen soltó una estrepitosa carcajada y respondió: —Estás completamente equivocado, amigo mío; yo no amo a nadie, pero es obsequio a las buenas cualidades que adorna a ese joven estoy dispuesta, ya que no a amarle, a hacerme amar por él; por tanto, puedes indicarme quién es ese hombre. —Es un amigo mío; está en tu casa. —¿En mi casa? —exclamó Fulmen. —Sí—replicó Mauricio.—Se halla en este momento entre los invitados. —¿Es extraño?—murmuró Fulmen.—En mi mesa no he observado a ningún joven que al parecer reúna las condiciones que habéis indicado. —Pronto saldrás de dudas, Fulmen; cuando volvamos al comedor te indicaré quién es valiéndome de una seña. Te prevengo, amiga mía, que la existencia de ese joven es un misterio; misterio que yo tengo interés en penetrar, y esto nadie mejor que tú puede descifrarlo; por tanto, sólo a condición de que me pongas en autos, una vez que tú lo sepas, del misterio que envuelve su vida, te indicaré quién es; así, pues, es una especie de pacto oculto lo que te propongo. —Acepta—dijo Fulmen. —Entonces—dijo Mauricio—volvamos al comedor, y al que veas que yo le pregunto si prefiere el vino de Jerez al de Madera, aquel es nuestro hombre.



